

SUSCRIPCIONES.
Madrid, 8 re. Prov. 30 trim. Ultr. y Estran. 72
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en
la librería de D. Venancio Sagredo, Puebla, 6.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Anuncios, reclamos y comunicados á precios
convencionales. La correspondencia toda al
director gerente, calle del Rubio, 23, pral.

AÑO XXV. NUMERO, 6022.

MADRID, JUEVES 28 DE MAYO DE 1874

OFICINAS. CALLE DEL RUBIO NUMERO. 23.

EL SECRETO DE LA CONEXION.

Novela publicada con gran éxito en el tomo de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. 220 páginas en 4.ª á dos columnas. 2 re. en Madrid. 3 re. en provincias. En esta administración y en la librería de Sagredo, Puebla, 6.

PRIMERA EDICION.

GUERRA CIVIL.

La Gaceta de hoy anuncia que los despachos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy, referentes á la insurreccion carlista, no contienen noticias de importancia. Por cartas de Morella sabemos que las facciones del Maestrazgo, al mando de Palacios, Vales y Polo, han pasado al bajo Aragón para recaudar dinero; las facciones Oncala siguen en la provincia de Castellón divididas en grupos y ocupándose en recaudar las contribuciones; en solos tres pueblos, Lucena, Figueiras y Alborna, han sacado recientemente 3000 duros; se ha dicho que el sábado por la mañana se hallaban en este último pueblo con su ricobolín sobre 300 carlistas, cuyos individuos esperaban de su jefe los diara las pagas que se les debían; pero este se hizo el sordo, y en su consecuencia la mayoría de aquellos le abandonaron, retirándose despechados á sus respectivos pueblos. Lo recaudado por el ejército del Norte en Orduña, parece que ascendió á un millón de reales. El general Concha había dispuesto que en todos los pueblos ocupados por los carlistas que tomasen las tropas, se exigiera el pago de tributos importe de un año. Durante la estancia del ejército en Villareal, el pueblo de este nombre fué completamente deshabitado de orden del general Concha. Con los 6000 hombres que se destinan ahora á Cataluña se formarán seis batallones que reforzarán aquel ejército en condiciones de redoblar su persecucion contra los carlistas.

SEGUNDA EDICION.

No es cierto, como repetidas veces se ha dicho, que los carlistas tengan en la obsta cantábrica varias lanchas armadas. Han intentado realizar este proyecto, pero la gente marinera se ha colocado en actitud hostil y se ha negado con insistencia y resueltamente á armar embarcaciones por el justo temor de los compromisos que podía traer á los pueblos. En Girona se disfrutaba ya de cierta libertad para salir de la población, gracias á que los carlistas se retiraban de las líneas de la plaza. Los coches diligencias que iban á Francia no llegaban hasta la capital, teniendo los viajeros que salir á buscarlos á tres kilómetros. El ejército del Norte había salido de Vitoria para Salvatierra. Las fuerzas de la reserva que se van á organizar serán escalonadas desde Madrid hasta el Ebro para que vayan acostumbrándose á las fatigas de la vida militar; con ellas se cubrirán también las bajas que existan en el ejército del Norte, las guarniciones de algunas plazas, yendo las que en ellas hay actualmente á relevar otras en los distritos en que se sostiene la guerra, y también probablemente sustituirán á los carabineros y la guardia civil para que estas tropas puedan ser destinadas al servicio de su instituto.

En una carta se dan algunos detalles de la acción sostenida en las alturas de Lorio por la columna del Sr. Lara con las facciones reunidas de Faes y Valdés. Después de cinco días de marcha forzada sin poder dar alcance á los carlistas, dispuso el jefe una contra-marcha por haber sabido que las facciones amenazaban á Labiana, donde se hallaba un convoy de víveres de boca y guerra. En efecto, cuando los carlistas se habían apoderado ya de dicho convoy, fueron acometidos por la columna rompiendo el fuego los tiradores de vanguardia mandados por el alférez Lopez de Cozar. La columna continuó el ataque denodadamente, consiguiendo que á las ocho y media de la noche huyesen los carlistas á la desbandada, dejando en poder de las tropas todos los víveres y efectos que conducían.

El ayuntamiento de Valladolid parece que ha presentado su dimision.

La Iberta cree que el Sr. Camacho se apresurará á hacer un arreglo con los tenedores de la Deuda; arreglo que reclaman los intereses del Tesoro y de los particulares. Los periódicos ingleses hablan del nuevo ministerio español, haciendo alguno de ellos una ligera reseña biográfica de los ministros, en la que se rinde justo tributo de aprecio á todos, y muy particularmente á los Sres. Zavala y Sagasta. En el arreglo del personal de los gobiernos de provincia, obtiene una plaza de oficial primero de Barcelona nuestro amigo el consecuente é ilustrado liberal Sr. Leonart, que pertenece al cuerpo y se hallaba cesante desde que dejó el poder el partido constitucional en 1872. La Epoca cree que al restablecerse los títulos y condecoraciones debe de fijarse un fuerte derecho sobre esas distinciones que sirva para aumentar los ingresos del Tesoro. Anuncia un colega que le ha sido

El Sr. García Ruiz tomó posesion del ministerio de la Gobernacion el 3 de enero, halló que estaba consumida toda la consignacion señalada para gastos reservados, encontrándose la del dicho mes de enero cercenada en tres mil duros. Ha tomado el grado de licenciado en medicina en la facultad de la universidad Central el aventajado joven D. Manuel Fernandez de Llano. Parece que va á ser ascendido á brigadier el coronel Mariné, que fué herido en la acción del día 25 de febrero en el Norte. Ha sido repuesto en su destino de director del hospital del Carmen el señor don Domingo Santa Cruz, persona de grande estima por su ilustracion y por su inagotable caridad que le valió el que los asilados le llamasen el padre de los pobres, pues entre ellos repartía á veces hasta su sueldo. Es un nombramiento que honra al gobierno.

Esta noche en el tren de las nueve saldrá para Sevilla el general Primo de Rivera. Parece que se trata de crear en el ministerio de Fomento tres subdirecciones, para las que serán nombrados los Sres. Barrantes, Martínez (D. Candido) y Merelles. Si llegara á realizarse este pensamiento, se suprimiría el negociado central. Obligada la diputacion provincial por la falta de recursos con que atender á sus más urgentes y perentorias necesidades, se ha visto en la precision de mandar comisionados de apremio á la mayor parte de los pueblos de la provincia, por los débitos que tienen pendientes. Los empleados del gabinete central y seccion de telégrafos de Madrid han contribuido con la cantidad de 932 rs. para las necesidades de la guerra. La Prensa declara anoche, que si en ciertos detalles ha podido estar en disidencia con el partido constitucional, no por ello deja de ser defensor de su partido, y de darle todo su apoyo, puesto que en ideas y en principios jamás se apartó de él. El Pueblo hace constar que cuando

ofrecida al Sr. Zugasti la direccion de Administracion de la isla de Cuba, que dicho señor se ha negado á aceptar. El Sr. Maissonnave marchó ayer de Alicante dirigiéndose á Andalucía á reunirse con el Sr. Castelar y demás amigos políticos. El Orden ha dicho que el Sr. Balaguer había recompensado con un pingüe destino en Ultramar al director del periódico los Descamisados, y esto es completamente inexacto. El Sr. Balaguer no ha dado tal destino ni conoce siquiera á la persona á quien se refiere el Orden. La temperatura maxima en Madrid fué ayer de 27-2 grados y la minima de 9-7. Ayer no llovió en ninguna provincia. La fanega de trigo se vendió ayer á 14 y 14 pesetas, y la de cebada á 9 y 23 9/68. Una comision de propietarios del pueblo de Buñuel (Navarra), presidida por D. Eusebio Martinez, estuvo ayer á ver al presidente del Consejo de ministros con objeto de entregarle una solicitud pidiendo que los 30 voluntarios movilizados que hasta ahora han venido gravitando sobre el pueblo, sean costeados por cuenta del Estado. El general Zavala, despues de escuchar las razones que le han espuesto, la ha prometido hacer cuanto esté de su parte para satisfacer sus deseos. Anteayer se verificó en el gran salon de la asociacion general de Ganaderos la anunciada reunion de los socios fundadores de la Sociedad de agricultura y aclimatacion que se intenta establecer en esta capital bajo la presidencia de edad de D. Francisco Gocoerrotea, concurriendo la mayor parte de las personas cuyos nombres la prensa ha dado á conocer. Despues de una muy luminosa discusion para fijar claramente el objeto que se propone la sociedad, se nombró una comision encargada de redactar los estatutos. Dicha comision la componen los señores duque de Fernan-Núñez, marqueses de Alcañices, Bedmar, Monistrol y San Carlos; D. Agustín Alfaro, D. Emilio Cánovas, D. Manuel Flores Calderon,

dos, lo que no impedía que los khandsumas hicieran circular otros vinos de diversas clases, como madera y champagne. Detrás de cada sillón de junco había dos khandsumas, al menor movimiento de su señor, al servicio del que estaban destinados. Como solo había ocho convidados, la conversacion no tardó en hacerse general. El champagne bebido que circulaba sin cesar, contribuía á dar cierta animacion. M. Davystone, colocado cerca del capitán, le llamó la atencion á la distincion de M. Dupont y la estension verdaderamente notable de sus conocimientos. Hablaron de Francia y sobre todo de Bordeaux, que M. Davystone parecía conocer perfectamente. —¿Habeis vivido en Bordeaux?—le preguntó el capitán. —Seis ó siete meses,—respondió Edward,—y he conservado los más agradables recuerdos de esa ciudad, aunque me he encontrado en circunstancias que no eran muy apropiadas para poder apreciar todos los atractivos. —¿Pues como? —En un combate de avanzadas en España, me vi rodeado por un destacamento francés. Como rehúsase rendirme, un capitán de dragones, con fuerza hercúlea me cogió en brazos y me impidió hacerme matar. Me transportó á su tienda, donde el cirujano de su regimiento vino á curar mis heridas. Fué tratado por mí generoso protector más bien como un amigo, como un compañero de armas, que como prisionero. Su regimiento volvió á Francia; me llevé con él y me dió un caballo para hacer la marcha. En seguida que llegamos á Bordeaux, el vizconde de Mauvilliers aprovechó el crédito de su familia para obtener que fuese prisionero bajo palabra, y que se me permitiese acompañarle al castillo que habitaba su familia cerca de Pau. Allí, no pude decirles de cuántas delicadas y benévolas atenciones fué rodeado, no solamente por él, sino por todos sus amigos. Todos querían resarcirse de la pérdida de mi libertad, y me hicieron de todo cumplidos. M. Davystone y Mauvilliers me dijeron: —¿Dónde ha sido este nom-

bre?... Me recuerda una catástrofe ó una historia lúgubre. —Al mes,—prosiguió Davystone,—el vizconde se vio obligado á unirse al regimiento que estaba de guarnicion en Bordeaux. Yo volví con él. Allí he pasado los momentos más felices de mi vida, porque la noble conducta del vizconde me había inspirado por él una profunda afecion y vivíamos como dos hermanos. Sin embargo, cuando un cambio arreglado por M. de Mauvilliers, me hizo recobrar mi libertad y me permitía volver á mi patria, la alegría de ver á mi familia fué emponzoñada por el pesar de dejar á mi amigo. Para permanecer más tiempo conmigo, me acompañó hasta Boulogne, donde debía verificarse el cambio. Siempre conserva el recuerdo del vizconde como el del hombre más franco y más leal que he conocido. —¿No le habeis visto despues?—dijo M. Gardiner. —¡Perdon, caballero! En 1816... hice un viaje á Francia espresamente para verle, y le encontré en su castillo de Baarn, donde pasó una temporada. Había dejado la carrera militar en tiempo de la Restauracion y acababa de casarse con una encantadora mujer. —¿Indudablemente, os seguisteis es- cogiendo?—preguntó Clarisa. —Durante dos ó tres años. Despues dejó de recibir noticias de Mauvilliers. Habiéndole escrito varias cartas, que quedaron sin contestacion, temí que le hubiese sucedido alguna desgracia y partí á Francia, la que atravesé rápidamente para volver al castillo de Mauvilliers. —¿Y qué? —Al llegar supe que el vizconde había abandonado el país y había salido donde se había marchado. —¿Pero y su mujer? —Había muerto en el incendio del castillo y su hijo había desaparecido. —¿Desaparecido?—dijo el doctor Rombrice, que hacia un momento parecía bisear en sus recuerdos.—Bien sabía yo que este nombre de Mauvilliers no me era desconocido. Recuerdo toda esta historia. Es un verdadero drama que nunca ha sido conocido completamente. Y del que todo Bordeaux estuvo preocupado durante mucho tiempo. No es el conde de Mauvilliers el que desapare-

se citaron al marcharse del Bazar. Pero Clarisa llegó cuando se iba á concluir la música. Iba acompañada de su marido y de M. Dupont. —Apenas he tenido tiempo de hacer mi toilette,—dijo Ms. Mailsand.— Hemos partido sin esperar á M. Pombriac y á M. Gardiner, porque sus caballos están ensillados. —¡Ah! Esos caballeros han preferido venir á caballo,—dijo Elena. —Sí, querida mía,—dijo Ms. Mailsand.—M. Gardiner ha ofrecido uno de sus caballos al doctor, que ha aceptado su proposicion, y creo que tardarán en venir. —Ya ha concluido el concierto,—dijo Ms. Davystone.—¿Queréis que vayamos á pasear al Strand? Las dos carretelas partieron á un tiempo; pero aunque iban una al lado de la otra, M. Dupont se arrepintió de no haber venido á caballo en lugar de haber aceptado un asiento en el coche de Ms. Mailsand. Le era imposible hablar con miss Davystone, á la que no podía decir nada sin ser oido por las otras personas. También miraba tristemente á la bella inglesa, maldiciendo su aturdimiento, que le había impedido prever este inconveniente. A los pocos minutos vieron á Pombriac y á Gardiner que llegaban al galope. —¡Oh! cómo toma la delantera miss Pombriac!—dijo Clarisa.—¡Qué imprudencia lanzar de ese modo su caballo entre tanta gente! —Con tal que Gardiner no le haya dado su Smuggler, ese maldito caballo de los Altos; que ya le ha estrellado dos ó tres grooms!—esclamó M. Mailsand. Smuggler era el que Gardiner había encontrado ocasion de hacer montar á su compañero. El joven Pombriac, ginete más intrépido que hábil, puso su caballo al galope á la salida de la cuadra. Gardiner le dijo amigablemente que era más prudente partir en un principio al paso para familiarizarse con el caballo y para establecer el equilibrio. Como el amor propio siempre tiene cierta influencia sobre las interpretaciones del hombre, Pombriac se persuadió que su rival, aturdido por sus burlas, trataba de reconciliarse con él

y acogió los avisos de Gardiner con el aire protector de un vencedor generoso. Cuando Gardiner vió las dos carretelas tomó el galope para alcanzarlas; pero al momento su caballo fué adelantado por el caballo más fogoso y más ligero de Pombriac. Esta nueva carrera parecía agradar más á Smuggler que á su ginete, porque cuando este quiso detenerse cerca de Ms. Mailsand, el caballo, lejos de obedecer, redobló la ligereza. El doctor, calculando juiciosamente que correr al galope en sentido inverso á la gente es muy mal medio de afianzarse, procuró hacer comprender este razonamiento á Smuggler, tirándole vigorosamente de la brida. Por desgracia, Smuggler era un animal tan previsora como voluntarioso. Temeroso de alguna discusion con su ginete, tuvo cuidado al partir de colocar su bocado de modo que le impidiese llevarle sobre las barras, lo que inutilizaba completamente las tentativas de Pombriac. Despues, como Gaston, furioso de que un cuadrúpedo pretendiese imponerle su voluntad, continuase afianzándose en los estribos y tirando de las riendas, Smuggler se cansó de verse contrariado, y tomó el partido de desembarazarse de un ginete tan poco complaciente. Por consecuencia se detuvo bruscamente, bajó la cabeza y lanzó una cox tan espantosa que hizo dar al doctor un salto peligroso del que hubiese tenido envidia Auriol. Todos los espectadores dieron un grito de terror y veinte personas se precipitaron al mismo tiempo hacia el desgraciado ginete. Aunque Gaston cayó á gran distancia del sitio donde se encontraba Mr. Dupont, éste se imaginó algun accidente porque vió correr á la gente hacia aquel lado. Saltó por encima de la portezuela de la carretela, corrió todo lo ligero que pudo para socorrer á su amigo. Con gran asombro suyo se le encontró de pie y tocándose todo el cuerpo con aire estupefacto y mejor dicho contrariado. —¿Estais herido?—le preguntó M. Dupont. —¡Ay! desgraciadamente no, capitán,—respondió Gaston.

